Conciencia en movimiento
desde el amanecer hasta el ocaso

Un relato de la celebración del cumpleaños de Gurumayi
24 de junio 2018
Áshram Shree Muktananda

Octava parte
por los participantes de la celebración del cumpleaños de Gurumayi

Adoración al anochecer

Después de un suntuoso banquete durante la comida –una *svadisht* ***bhandara*** - salimos del comedor de Annapurna protegidos bajo los paraguas, rumbo a nuestros destinos para ofrecer nuestra ***seva.*** ¡Sí, caía un chaparrón de lluvia elefante sobre el Áshram Shree Muktananda! Y *sí*, hay diferentes tipos de lluvia. Hemos oído que estos tipos de lluvia se describieron durante el curso de un mes en el Áshram Shree Muktananda a principios de los noventa. A cada tipo de lluvia se le dio un nombre asociado a un animal en particular. Por ejemplo: está la *lluvia elefante,* que cae en cortinas espesas y constantes. La *lluvia pavo real,* una suave llovizna danzarina. La *lluvia ciervo,* el tipo de lluvia que cae en cortinas ligeras semejantes a un ciervo haciendo cabriolas -y también está la más delicada *lluvia ratón.*

Aquí en el Áshram Shree Muktananda los truenos retumbaban. Los relámpagos centelleaban. Las grandes y oscuras nubes cargadas de agua avanzaban por el cielo.

Fue un diluvio torrencial, como el monzón en India. Estábamos recibiendo bendiciones en abundancia. Nuestros corazones cantaban la canción de este día: *¡Janmadin ki Jay Jay! ¡Gurumayi ki Jay Jay!*

A medida que se acercaba la *sayan-kala, y con ella la hora del* ***Árati de la tarde*** en el Templo, todos empezamos a preguntarnos "¿Cómo podremos ir de Atma Nidhi a Anugraha con esta tormenta? " No tuvimos que esperar mucho para obtener la respuesta. Pues he aquí que, justo una hora antes de que empezara el Árati, las nubes de lluvia empezaron a dispersarse. El cielo azul emergió y los rayos del sol resplandecieron sobre el áshram.

Hay un hermoso poema que escribieron dos Siddha yoguis y que ofrecieron a Gurumayi en honor a su cumpleaños este año. Expresa exactamente y de forma muy poética lo que estábamos sintiendo en nuestros corazones mientras íbamos de camino al Templo:

En las boyantes flores,

en la fragante brisa,

en los brillantes rayos del sol,

en los cristalinos rayos de luna,

esto es lo que resuena,

este es el mensaje:

¡Gloria al cumpleaños!

¡Gloria a Gurumayi!

Al llegar al Templo, tuvimos el ***darshan*** de la radiante figura de Bade Baba vestido con ropajes y turbante dorados. Nos aproximamos a las ***padukas*** de Bade Baba y ofrecimos nuestro ***pranam*** antes de tomar nuestros asientos.

Estábamos meditando, cuando de pronto oímos el sonido de risas. ¡Abrimos los ojos y vimos a Gurumayi entrando al templo! Observamos con reverencia y gran gozo, mientras Gurumayi se acercaba a las ***padukas*** ante Bade Baba.

Un participante dijo después:

> Estar ante la presencia de los Gurus de Siddha Yoga –Gurumayi y Bade Baba- me hizo consciente del poder de la adoración y la devoción de recibir la gracia y las bendiciones del Guru.

Después de que Gurumayi ofreciera su *pranam* a Bade Baba, Krishna, el director musical, indicó al *pujari* que iniciara el Árati de la tarde. Bajo su dirección, músicos y participantes crearon juntos una hermosa sinfonía de sonidos. Estaban los profundos y graves tambores, el tintinear de las campanas, el movimiento del tambor sonajero, y el resonar de las caracolas.

Mientras estos sonidos resonaban, tres *pujaris* se turnaban ondeando lámparas de *árati* ante Bade Baba. Es tradición ondear una sucesión de lámparas que van de menor a mayor, cada una con más llamas. Cuando el tercer *pujari* terminó de ondear su lámpara, el sonido de los tambores cesó. Entonces, el *pujari* encendió el alcanfor dirigiendo el fragante humo hacia la figura de Bade Baba.

El alcanfor –*karpura* en sánscrito y *kapur* en hindi- proviene del laurel del alcanfor, un árbol siempre verde que se encuentra en partes de Asia. La madera y la corteza de este árbol se destilan para obtener una sustancia sólida, blanca y cerosa que reconocemos como alcanfor. El alcanfor es conocido por sus cualidades medicinales y porque ayuda a purificar la atmósfera cuando se quema.

En India, el alcanfor se usa en templos y hogares para realizar rituales de adoración. Los **brahmanes** encienden alcanfor como ofrenda final en rituales de **yajna** y **puja** y su quema representa el tránsito de la mortalidad hacia la inmortalidad. El alcanfor en sí mismo representa la mortalidad. Los residuos aromáticos que quedan simbolizan la inmortalidad. Así que, cuando los devotos dirigen el humo hacia la deidad, le están ofreciendo aquello que es inmortal –su amor y devoción. Es costumbre que los devotos después redirijan el fragante humo hacia sí mismos, como una manera de recibir las bendiciones de la deidad.

En los áshrams de Siddha Yoga cantamos este verso en los Áratis de la mañana y de la tarde:

Blanco como el alcanfor, es la compasión encarnada,
la esencia del universo y lleva al señor de las serpientes como collar.
Me inclino ante ese **Shiva** que con Párvati
siempre habita en el loto del corazón.[i]

El aire estaba perfumado de alcanfor, mientras que el sonido del armonio nos conducía a cantar el Árati de la tarde. Nuestras voces se unieron en una sentida alabanza.

El Árati de la tarde se ha cantado en los áshrams de Siddha Yoga desde los años sesenta. Baba Muktananda seleccionó y recopiló versos de varias fuentes escriturales para componer este Árati. (Pueden leer más acerca del Árati de la tarde **aquí**.)

Al finalizar el *árati,* nos inclinamos ante Bade Baba y tomamos nuestros asientos. Gurumayi le pidió a Krishna que invitara al grupo de músicos a iniciar el canto del mantra ***Om Namah Shivaya*** en la ***Bhupali raga.*** Como recordarán, habíamos cantado este mantra durante la guirnalda de ***namasankirtana*** en el Satsang de celebración; así que fue una doble bendición cantar otra vez el *mantra diksha*, el

mantra de iniciación de Siddha Yoga, junto con Gurumayi. Cantamos durante unos minutos, reposando nuestras mentes en los sonidos de este mantra que da protección a todos. Y después meditamos, la resonancia del mantra continuaba vibrando en la atmósfera.

En el sendero de Siddha Yoga es muy importante salir muy suavemente de meditación. Por lo tanto, Gurumayi ha establecido la práctica de usar sonidos específicos, tales como campanas de viento y gongs, para facilitar una transición suave para salir de meditación. Al terminar la meditación después del Árati de la tarde el día del cumpleaños de Gurumayi, fue el tintineo de las campanas el que sacó a nuestra consciencia de meditación.

Swami Ishwarananda se levantó para tomar la palabra, ya que era el maestro de ceremonias del Árati de la tarde. Mientras caminaba hacia el micrófono, Gurumayi, así como muchos de nosotros, se dio cuenta de la gloriosa vista a través de la ventana: luminosas nubes cumulonimbos, llenas de promisoria lluvia.

Gurumayi habló de cómo habíamos experimentado todas las estaciones del año en este día, representando a muchos de los países en todo el mundo que habían participado en la celebración.

Gurumayi entonces nos preguntó si queríamos permanecer en *satsang* un poco más. No hubo la menor duda. Todos, al unísono respondimos: "¡Si!"

Gurumayi le preguntó a Omkari Lindsay, miembro del grupo de músicos, qué era lo que Ómkari había planeado compartir esa mañana durante el *satsang* de Celebración del cumpleaños. Gurumayi le dijo que podía compartirlo ahora. Swami ji explicó a los participantes que antes de que todos hubiésemos recreado el programa para el Cumpleaños de Gurumayi, el Consejo de Enseñanzas había invitado a Ómkari a compartir una experiencia en el satsang de la mañana.

Ómkari le dio las gracias a Gurumayi y empezó a hablar de los relatos dorados ("Golden Tales"). Los *relatos dorados* fueron un regalo espectacular de Gurumayi para los niños y jóvenes del Áshram Shree Muktananda y Gurudev Siddha Peeth entre 1998 y 2001. Los *relatos dorados* fueron una serie de representaciones teatrales en las que actuaban los niños y jóvenes y que estaban dirigidas por Denise Thomas. En estas obras, los jóvenes recrearon las vidas de los santos-poetas y representaron historias de los grandes relatos épicos indios: el ***Mahabharata*** y el ***Ramayana***. Este año 2018 se cumple el vigésimo aniversario de los *relatos dorados*.

Al día de hoy, los niños que participaron en estas obras, niños que ahora son adultos, recuerdan con vívidos detalles su experiencia de formar parte en ellas. Todavía recuerdan y llevan consigo lo que aprendieron. Al narrar y representar las vidas de grandes seres, esos jóvenes probaron el néctar de la *seva*; aprendieron sobre tomar y fortalecer su compromiso con la *sádhana* de Siddha Yoga; entendieron la importancia de la devoción; experimentaron el poder del anhelo y el amor por Dios y por último, si bien no menos importante, se impregnaron del claro sentido del ***dharma***. El legado de esas obras perdura hasta la fecha. Muchos niños crecieron viendo grabaciones de los *relatos dorados* y escuchando **el *bhajan, abhanga* o *qavvali* que Gurumayi compuso para cada obra**. Al ver estas obras y escuchar estas canciones han podido reconocer las enseñanzas básicas del sendero de Siddha Yoga.

Regresando a Ómkari –ella compartió esto acerca de su participación en los *relatos dorados*:

> Formar parte de los *relatos dorados* me regaló varios momentos para aprender sobre cómo vivir y contribuir en el mundo que me rodea.
>
> A pesar de ser niños y adolescentes, se nos dio el mensaje de que éramos totalmente capaces de transmitir las enseñanzas de Gurumayi, las vidas de los Siddhas, y los increíbles ejemplos contenidos en sus experiencias. Se nos confió la enorme responsabilidad de ser los vehículos para compartir las enseñanzas de Gurumayi de una manera concreta. Al representar el papel de la santa

Janabai adquirí un entendimiento más profundo de lo que significaba encarnar las enseñanzas.

Janabai dedicó cada instante a la *seva* y a la búsqueda de Dios.
Como adolescente, la historia de Janabai resonó muy fuertemente en mí,
y aún lo hace, inspirándome a simplemente dar de mí misma.

Entonces Ómkari cantó una hermosa canción que Gurumayi había escrito para *Los relatos dorados*: *La vida de Surdas*. La letra de esta canción dice así:

¡Al cantar Su nombre, siento dicha!
No al practicar austeridades,
sino al cantar Su nombre, ¡siento dicha!
No al hacer ***japa****,*
sino al cantar Su nombre, ¡siento dicha!
No al bañarme en ríos sagrados,
sino al cantar Su nombre, ¡siento dicha!
¡Siento dicha cantando Su nombre!

Mientras Ómkari cantaba, los cielos se abrieron de nuevo. La lluvia golpeaba las tejas de cobre del tejado del Templo, sumando su melodía reconfortante y de percusión a la canción de los relatos dorados. Era como si los cielos mismos le hicieran ***abhisheka*** al magnífico Templo del Áshram Shree Muktananda, envolviéndolo en ríos de bendiciones.

Después de darnos esta hermosa degustación de lo que fueron los *relatos dorados*, Ómkari tomó asiento. Sentimos que ella nos había recordado la importancia de estar en la presencia de un Siddha. Esto era satsang – sumergirnos en las historias de santos y siddhas. La canción de Ómkari encendió en nosotros la conciencia, el entendimiento de cuán afortunados éramos de estar presentes en el satsang con Shri Gurumayi.

Sentados en presencia de Gurumayi y Bade Baba nos maravillamos sobre la manera tan perfecta en que se había desarrollado el día. Habíamos ofrecido alabanzas desde el amanecer hasta la caída de la noche, con la virtud de la devoción como punto de apoyo. Mediante nuestro deseo y a través de nuestras prácticas de Siddha Yoga, estábamos compartiendo bendiciones con el mundo entero.

Mientras estábamos en este ensimismamiento, oímos el sonido de aire soplando por los altavoces, miramos hacia arriba y vimos que Gurumayi estaba respirando en su micrófono.

© 2018 SYDA Foundation®. Derechos reservados.

i Transliteración y traducción de "Āratī, Oración de la mañana y de la tarde", verso 7, en El Néctar del Canto, Edición en español, 1999, 3° impresión, 2005 (South Fallsburg, NY: SYDA Foundation, 2017), p. 132.